

Lecturias

21



LOS LIBROS

EL MANDARIN DE OTOÑO,
por Salvador Reyes. Narracio-
nes Zig-Zag N.º 4

Estas narraciones Zig-Zag han venido a poner una nota de simpatía, de armonía, dentro del panorama editorial chileno. Dedicadas en general a publicar obras cortas de escritores chilenos, han debido, sin embargo, iniciarse con novelitas extranjeras, y esto por una razón muy sencilla: por la escasez de producción de nuestros compañeros. Con formato liviano y ágil, con portadas en colores, se publican estas Narraciones Zig-Zag, que pueden llevarse fácilmente en el bolsillo y leerse en el tranvía. Su contenido, generalmente es tan intrascendente y tan liviano como el formato.

5 tomos lleva publicados hasta ahora esta colección, a saber: "Adán y Eva en el Paraíso", una novelita encantadora de Eca de Queiroz; "Yuna, Felipe y el Almírate", relato del escritor francés Pierre Girard, de una frescura de lenguaje y concepción verdaderamente notable; "La Evasión", novela imaginativa de Luis Enrique Delano; "El mandarin de otoño", relatos de Salvador Reyes, y "El intérprete griego", de Conan Doyle, una de las más apasionantes aventuras de Sherlock Holmes. Cabe mencionar las vibrantes portadas que ha hecho para esta última novela y para "Yuna, Felipe y el Almírate" el dibujante Víctor Bianchi (Victorino).

Pero es del librito de Reyes

que queremos hablar en esta crónica, en la cual no habría sido justo, por otra parte, dejar de mencionar las demás obras de la misma colección. "El mandarin de otoño" es el primer relato de los tres que componen el volumen. Los otros son "Su amigo el asesino" y "La casa hermética". El mandarin es un cuento en el cual predomina esa agilidad extraordinaria, —única en la literatura chilena— de Salvador Reyes. Personajes y acontecimientos necesitan apenas un trazo nervioso, apenas cuatro líneas para adquirir todo su relieve, todo su carácter. Una historia de saludable imaginación, que recuerda aquellas de los novelistas ingleses, tan poco conocidas y tan poco estimadas entre nosotros.

ceptos cariñosos a su labor de diarista, decía: "A Fenicio se debe que en Chile se haya inaugurado el periodismo breve".

Y este varoncillo amable, con alma de niño bueno y estudio

so, se siente regocijado que pluma tan pulcra, se haya ocupado de su tarea periodística.

—Dígame — me dice — usted que escribe, ¿verdad que es más hermoso leer que escribir?

Quedo taciturno y caviloso. Con los ancianos no se discute. Son seres plasmados. Impermeables. Las opiniones adversas a las de ellos, resbalan, sin entrar a su conciencia. Es más prudente no hablar. Por lo demás, es para mí un gran placer escuchar. Un hombre de experiencia es un libro sabio y vivo. Cuando tengo la oportunidad de estar junto a uno de ellos me limito a oír, a aprender. Es vida fluyente, a veces, contradictoria. ¿Qué importa! La existencia no tiene el rigor de un sistema filosófico.

Después me habla de su amistad con actores nacionales y extranjeros. De ellos sabe anécdotas y tiene muchos recuerdos. Me relata alguno. Habla con emoción, con cariño.

Así que puedo, le digo:

—¿Por qué no escribe sus "memorias"? Serían un valioso documento...

Acepta, la idea con entusiasmo. Y con alegría de chico feliz me responde con acento viril:

—Me pondré a la obra.

Ojalá el destino me sea propicio; ojalá mi insinuación sea fructuosa. Pues el libro de Fenicio sería un trozo viviente de mil recuerdos hermosos, de cien anécdotas significativas.

Tabletas de Adalina

*El producto de actualidad de la casa Bayer
¿Por qué? Por su acción infalible.
contra el mal principal de nuestra época de apresuramiento, la nerviosidad. Sus grandes ventajas: dosis pequeñas (Ta 2 tabletas), efecto rápido, proporcionan bienhechora calma de larga duración.
De venta en todas las farmacias.*

Adalina: M. R. — Base: Bromodietilacetilurea.

NORBERTO PINILLA.

Es la novela de un comerciante chino que se ve acosado por presencias de ultratumba, hundidas en el barro de los siglos y que, finalmente, sucumbe, acorralado por la sombra de un 'mandarín de otoño', título que se daba en el Imperio Chino a los gobernantes encargados de los castigos.

Los otros dos relatos, no menos hermosos, son, como señalábamos, "Su amigo el asesino", una historia con destellos freudianos, y "La casa hermética", un curioso caso en que se relata el encuentro de seres que ya se habían encontrado en época lejana, en anteriores encarnaciones.

Y el mar, se preguntarán los lectores ¿Dónde está el mar, ya que se trata de una obra de Salvador Reyes? El mar, en realidad, no existe en este librito. Reyes ha defraudado a muchos de sus lectores habituales, que buscan en sus cuentos el ambiente de los puertos, el alma de los capitanes, que este escritor maneja a su antojo, con maestría singular. No está el mar, pero no por eso hay menos belleza y color, menos imaginación y menos estilo en "El mandarín de Otoño", una obra como para prestigiar cualquiera colección y que da carácter y novedad a las Narraciones Zig-Zag.

M. G.

MEDITACIONES, por Gregorio Marañón. Ediciones Nueva Epoca. Cultura

Cultura, que ha entregado al público chileno, muy bien presentadas, las mejores obras del Dr. Marañón, acaba de editar "Meditaciones", un libro ecléctico, que comprende diversos ensayos del carácter más vario. Comienza con cuatro meditaciones sobre la cocina española, en las cuales sienta una teoría curiosa, que parecerá ciertamente sacrallega a aquellos médicos que conocen el organismo físico, pero que ignoran el organismo psíquico del enfermo: Marañón demuestra que si un paciente goza una gran satisfacción ingiriendo alimentos que su médico le ha prohibido, estos alimentos no dañarán su organismo, no le harán mal.

Siguen algunos temas de medicina actual reunidos bajo el rubro de "Juventud y comprensión". Más adelante unos ensa-

ys sobre biología de la España actual, en que trata con acierto indudable temas de feminismo y literatura, de cinematógrafo y de tradición. Termina el libro con ensayos sobre la revolución, la cultura, los mitos religiosos y la psiquiatría, como se ve, materias diversas agrupadas sin embargo con el mayor talento.

L.

EL ARBOL SOLO, poemas de Olga Acevedo. Nascimento, 1933

Es notable la evolución de esta escritora en su camino poético. Comenzó con un libro titulado "Cantos de la Montaña", en que reuña poemas de mucho tiempo de labor y, por lo tanto, de sentido diverso, sin la correlación necesaria. Pero era un libro donde se señalaba un temperamento verdadero de poeta. Siguió con "Siete palabras de una canción ausente", obra en que revela la notable influencia de las nuevas ormas, y en la cual muchas veces Olga Acevedo, que firma entonces con el pseudónimo de Zaida Zurañ, se deja llevar de un afán modernizante. Este libro, el tercero, "El árbol solo" es ya la obra, si no definitiva, que indica claramente que la artista ha encontrado su camino verdadero, aquel que vislumbraba y presentía en sus libros primeros.

Es "El árbol solo" un breve conjunto de poemas, trabajados con profundo amor, con íntima convicción. Ya no hay la estrofa, ya no hay la rima que entraba la labor del poeta verdadero. Hay la libre expresión de un canto, entre sensual y teosófico, entre pagano y católico, que necesariamente debe gustar. Un ritmo blando a veces y a veces violento. Una geografía literaria que no es de aquellas que vienen solas, sino el producto de una gimnasia poética bien ejercitada. Versos de sensibilidad profunda, donde todos sus elementos son profundos. El amor, la pasión, la debilidad por Cristo—figura poética, hombre hermoso, apóstol extraordinario.—El libro es profundo, es femenino, es dulce.

Inútil sería citar este o aquel poema. "El árbol solo" es un libro parejo, bien logrado por entero, sin altibajos, sin recaídas. Está bien y eso basta.

Olga Acevedo, que durante

mucho tiempo permaneció alejada de grupos y ambientes literarios, ahora se incorpora a ellos. Y como diploma de incorporación presenta un libro, un magnífico, un bien logrado libro: "El árbol solo".

Welcome.

D.

JOB, poema de Angel Cruchaga. Santa María. Editorial Luz. Santiago, 1933

Y ya que de glosar la poesía se trata, injusto sería pasar por encima de "Job", el maravilloso poemario de Angel Cruchaga, cuya segunda edición acaba de publicar la Editorial Luz.

Cruchaga ha logrado un milagro en esta época de súbita renovación de valores: el milagro de la supervivencia. La primera edición de esta obra mística—como todas las que dejan caer el corazón de este gran poeta chileno—apareció en 1922, es decir, hace 11 años. 11 años son demasiado. Demasiado tiempo como para anular o dejar olvidado un libro poético, principalmente si consideramos que en Chile la revolución literaria se ha operado después del año 22.

Pero "Job" es un poema que no puede morir tan pronto. Su autor, el más auténtico, el más aristocrático, el más intuitivo y sabio de los poetas chilenos, tenía ya al escribirlo la visión de mañana y de pasado mañana. Así fué cómo, sin descuidar la forma, dió un realce extraordinario al contenido interior, ensanchó la llama creadora de "Job", alentó el lenguaje libre de aquellas expresiones destinadas a desaparecer, hizo en fin un poema tan plétórico de poesía, que, aunque muriera la forma, él no podía morir: era todo esencia, síntesis, todo armonía, todo emoción:

"Santo del muladar, terrible
(santo,
tu alarido de piedra hacia el
(Eterno
es una torre trémula de espanto
(to.
¡Con tu silencio se aromó el in-
(fierno!

"De tu sangre destele y me-
(lodiosa
¡Rotó la cruz y apareció el Me-
(sías,
que volaba como una mariposa
sobre la santa hoguera de
(Isaías."

Decídmelo, cuando Cruchaga escribió este poema, en 1922, ¿se hablaba de la sangre celeste y melodiosa? No. ¿verdad? Así es Cruchaga. Armoniosamente se adelanta a su época y luego, cuando los poetas modernizantes dicen lo que él ya ha dicho, sonríe, místicamente, sin atribuirse cualidades, sin denigrar a sus tardíos compañeros.

Así es. Cuando era un escándalo abandonar la clásica rima, ya Cruchaga Santa María escribía en su poema "Las piedras", esto, que ninguna necesidad, por cierto, tiene de aquel recuento:

"Nosotros somos un dolor
(oculto,
nuestros ojos internos están
(tristes
de contemplar el rostro de la
(muerte,
inmóvilmente adusto en el sí-
(lencio.

Somos algo dormido para el
(mundo,
Duras y solas en la luz del
(cielo
soñamos con la nube que se
(pierde
como el ala nerviosa de los pá-
(jaros
en una aspiración de llama er-
(guida."

¿Para qué serviría la rima?
¿Qué agregaría a la poesía honda
y maravillosa que encierran
estas líneas?

En realidad, acaso no cabe un elogio mejor para Angel, que decir que se ha sobrevivido, que publica, después de once años, los viejos poemas de Job, sin que nadie se atreva a encontrarles arrugas o a afirmar que el alma de estos versos ha sido dispersada por los vientos del tiempo.

L. E. D.

CIELOS DEL SUR, por Luis Durand. Editorial Cultura. Santiago, 1933

Paisajes campesinos, admirables, magistralmente enfocados, sentidos por el autor con una fina y profunda delectación de artista, propia de un maestro de la narración.

Atrás poderosamente en este breve y bello libro, el estilo nítido, flexible, con que el autor describe y vive su historia.

Todos los cuentos de "Cielos del sur" son verdaderos ejemplos de sobriedad y pureza artística. Hemos de repetir con todos los verdaderos admiradores de Luis Durand, que la alta belleza e integridad de su obra, a más de su talento natural, es la suma de su indiscutible claridad interior, que lo hace captar—como no puede el alma obscura—con mayor potencia y sabiduría, las más recónditas sutilezas y los más ricos matices de la vida y la belleza.

Como en sus libros anteriores, admiro en esta su reciente obra, "Cielos del Sur", al autor sobrio y definido, de grandes posibilidades y firmes construcciones futuras.

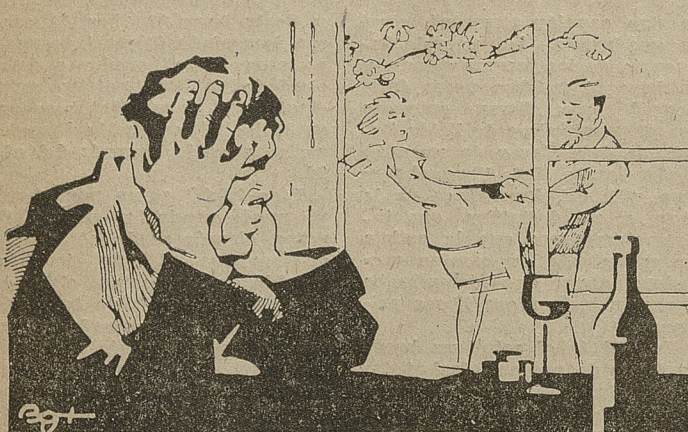
OLGA ACEVEDO.



CARAVANA Parda. Poemas de María Isabel Peralta. Empresa Letras, 1933. W

Antes que nada debemos decir que esta poetisa ha muerto. Murió en 1926, cuando cumplía 22 años, una edad llena de esperanza, donde se confunden las expectativas y de donde dispare para el propósito seguro. Breve vida de mujer y breve vida de artista. Y debemos decir que se debe a uno de sus amigos fieles, Miguel Munizaga Iribarren, la recolección y la publicación de sus versos, en un volumen titulado "Caravana Parda".

El prólogo de Gabriela Mistral, su amiga y conterránea, proporciona al lector datos seguros de esta gran mujer nacida en el valle de Elqui y muerta en la edad de la flor. A Gabriela muchos de sus versos le parecen admirables. Otros la dejan dudando. A nosotros nos seducen, nos dejan la impresión de una muchacha abierta a todas las posibilidades, a todas las bellezas que encierra la juventud libre e inteligente. Desgraciadamente, ahora María Isabel, desde hace siete años, ha-



¡¡¡No los envidies!!!

Si te quejas, padeces y no puedes trabajar... tuya es la culpa. Ahí tienes las TABLETAS DE HELMITOL.

Cualquier dolor es en la vida un gran impedimento; pero las dolencias causadas por las enfermedades de la orina, son terribles. — Nada hay tan insoportable y doloroso como los males abrasadores y punzantes de las vías urinarias.

Para su alivio y curación tenemos las TABLETAS DE HELMITOL, las cuales, gracias a su fuerza desinfectante en las vías urinarias y riñones, regularizan las funciones de esos órganos, volviendo al enfermo a poder orinar normalmente y sin molestias.

No debéis esperar hasta que los dolores se presenten, sino de vez en cuando, por medio de la cura de Helmitol, limpiar las vías urinarias.

Tabletas de Helmitol



(R. a base de anhidrometilencitrato de hexametilentetramina)

CARTAS LITERARIAS

Santiago, 5 de septiembre de 1933.—Señor don Luis Enrique Delano. — Presente. — Mi estimado amigo:

En el número 20 de la revista "Lecturas" que usted dirige, aparece una carta enviada a usted por el señor Guillermo Bianchi (Shanty), que contiene diversas alusiones al suscrito, las que me obligan a solicitar de usted la publicación de la presente.

Aprovecho la ocasión para puntualizar las incidencias ocurridas con motivo de la publicación de un artículo mío en "El Mercurio", en el que exponía mi opinión acerca de "Amor", el libro recientemente editado por la Empresa Latorre, de que es autor el señor Bianchi.

Como usted sabe, soy redactor de un diario. En tal calidad, debo semanalmente escribir artículos sobre los libros que se publican en Santiago. No pretendo de crítico, porque no creo que la crítica literaria sea en último término otra cosa que la expresión de opiniones personales, de gustos personales, de ideas personales, de sentimientos personales, de juicios personales, en fin. No le doy otro alcance más trascendental, porque a mi juicio no lo tiene. No es este el caso, ni lo haría aunque lo fuera, de que le hable de mi persona. Creo, eso sí,

que he leído algo, y que tengo cierta cultura literaria que me permite apreciar lo que, en mi concepto, en literatura está bien hecho y lo que está mal hecho.

El señor Bianchi dice: "Deseo ignorar el origen de las apreciaciones del señor Valdés. Es mejor...." "Con franqueza, lo que acabo de transcribir no lo entiendo. El origen de mis apreciaciones y de mi artículo, es muy sencillo. Leí detenidamente "Amor" y lo consideré, como lo considero, uno de los peores libros que se han publicado en el país, mirado desde el punto de vista literario. Dije eso en mi artículo y fundé esta opinión en diversas afirmaciones que, creo, me daban la razón. Para el mismo efecto transcribí un largo e inefable trozo del indicado libro. Reconozco que mi artículo era demasiado veraz, demasiado franco, quizás un poco violento. En todo caso fruto exclusivo de la lectura del libro sin que pueda verse en él, nada personal con respecto al señor Bianchi. No conozco a este caballero, ni su obra anterior ni a sus familiares. Hay más. Creo, sin conocerlo, que es una distinguidísima persona, meritorio funcionario del servicio consular, pero que escribe en una forma insuperablemente cursi, al menos en lo que deja apreciar al lector en "Amor". Por otra parte, por carácter y por temperamento,

siempre he manifestado en lo que escribo mi pensamiento sin eufemismos, sin disfraces y, muchas veces, sin adornos, lo que tal vez, como en el caso presente, me haya sido perjudicial. Puede, faltando a la verdad, elogiar el libro del señor Bianchi y decir que lo encontraba muy fino, muy bien hecho, muy claro, muy bien escrito, etc., etc. El señor Bianchi quizás habría quedado contento, y yo me habría evitado más de alguna molestia.

Porque debo manifestar a usted que las molestias que me ha causado la publicación del indicado artículo, empezaron a los pocos días de publicarse. Se insertó en los diarios de Santiago, un aviso que hacía el elogio de "Amor", que lo señalaba como una de las obras maestras de nuestra literatura y que afirmaba que tenía un éxito inmenso de librería, éxito que se había acentuado, desde que el crítico Abel Valdés A.—se ponía la palabra crítico entre comillas—lo había calificado como el peor libro del año. Me alegré mucho de que mi artículo hubiera contribuido al éxito del libro, y supuse que el señor Bianchi, sus familiares y amigos, debían estar agradecidos por el resultado que había tenido mi artículo. Lo que no juzgué en forma tan optimista, fue el procedimiento del anóni-

ta, en el valle de donde es imposible el regreso.

Sus versos: todo el aroma de la juventud, de ese frescor que es inútil que quiera imitarse, que sólo vive y florece en la juventud:

"La primavera canta, amado,
canta en las rosas y en los lirios...."

"Cantas los vendimiadores
un cantar que invade el alma...."

"Danza Venus, desceñida la
(veste,
junto al vidrio ondulante de
(una fuente...."

Esto es alegre y es bello, es juvenil, es primaveral, es digno de esa inteligente muchacha cu-

ya piel doraron los vivos soles del norte.

Su poesía de todo tiene menos de superficial. No es tampoco lo que se llama profunda. En muchas ocasiones encontramos en su libro un panorama, una visión real, despojada de todo cuanto sea obscuro y trivial, al pasar por la fina red de su sensibilidad poética:

"¿La barca? Tendió las velas
(y dejó la rada
como un albatros que rozara
(apenas
la líquida llanura de las aguas."

¿El amor? María Isabel no lo rehuye, antes bien, necesita de su hábito estrecho, precisa de su abrazo constante:

"¿Cómo he soñado con tu brazo
(zo
que fuerte y suave me cifiera,
cuando me vaya para siempre!"

Por desgracia se fue para siempre demasiado temprano y quedó vacío ese brazo que presentía o que tal vez evocaba...

La muerte, he ahí un duro destino, sobre todo cuando ella inicia su asalto en plena edad de la juventud, cuando los ojos se apartan del panorama presente y se clavan en el horizonte. La muerte. He ahí el oscuro fantasma que nos arrebató para siempre a esta joven tan dulce, tan fuerte, tan llena de aquello que los poetas se precian de poseer.

L. E. D.